



Otoño kurdo *Apuntes y poemas guerrilleros*

Edita y distribuye

*Red editorial autónoma Tekio Kairos*

Diseño de Portada e ilustraciones

*Alessandro Eusebi*

Textos

*Atakan Mahir, Gülnaz Ege, Salvatore Ceccarini, Piergiorgio Daltoni, Ali Haydar Kaytan y Abdullah Öcalan*

Traducción al español de los textos originales

*Helena Gargallo Scully, Francesca Gargallo, Nodo solidale y UIKI-ONLUS  
Oficina Kurdistán Roma, Italia*

Maquetación

*Matib*

Serigrafía y encuadernación

*Colectiva artesanal de libros Pajaristikos7  
pajaristikos7@gmail.com*

Impresión texto Interior

*Taller popular Tekio Kairos*

Primera Edición Italia:

UIKI-ONLUS Oficina Kurdistan en Roma, Italia, Roma, octubre 2018

Segunda Edición Italia:

Kairos, Roma, noviembre 2021 [www.elementikairos.org](http://www.elementikairos.org)

Primera Edición México:

Tekio Kairos, noviembre 2023 [tekiokairos@gmail.com](mailto:tekiokairos@gmail.com)

*Invitamos a copiar, difundir y reproducir, parcial o integralmente este libro, sin fines de lucro. Al hacerlo, consideramos respetuoso y cómplice hacia quienes lo han realizado, hacer referencia a esta edición y ponerse en contacto con la red editorial*



# OTOÑO KURDO

Apuntes y poemas guerrilleros



Estamos donde estamos.  
Donde el otoño quiere devenir inmediatamente primavera,  
saltándose el invierno de los mártires.  
Estamos entre las rocas, las nueces, las peras y el fuego.  
Fuego con sus mil formas,  
la que calienta, la que alimenta, la que ilumina.  
Fuego que mata y fuego que purifica.



## PROLOGO

Y quisiera que esos pensamientos nuestros,  
las esperanzas que tuvimos entonces,  
revivan en lo que tú deseas,  
muchacha del color de la aurora.

*Italo Calvino, Cantacronache, 1959*

¿Qué es la libertad? ¿Qué empujaba a nuestros abuelos partisanos a refugiarse en las montañas, a no rendirse ante la ocupación alemana y a morir por ella? ¿O quizás a morir por nosotros? ¿Quién murió por nosotros? ¿Por qué muchos y muchas mujeres y hombres más o menos anónimos estuvieron dispuestos a sacrificar sus vidas por las generaciones que vendrían? ¿Qué tienen que ver con nosotros? ¿Qué tienen que ver conmigo? ¿Con mi vida, mis amigos, mi familia, la escuela y el trabajo? ¿Con mis deseos y mis problemas?

Todo ello nos parece muy distante. Pero no lo es.

Salvatore y Piergiorgio, dos de entre nosotros, dos amigos, dos muchachos o dos hombres que se sentaron en nuestras mismas bancas de escuela hace apenas unos años, que como nosotros estaban aplastados por los trabajos sin futuro de estos tiempos, furiosos desde siempre, enemigos como nosotros de la basura racista y fascista que nos rodea.

Dos compañeros que probablemente nos han acompañado alguna vez de regreso a casa en sus motos, con los que salimos a tomar una copa, o viajamos, o fuimos a una marcha o a un plantón contra un desalojo de vivienda.

O con los que hicimos el amor, tuvimos un hijo.

Un día de otoño se fueron a Medio Oriente, a guerrear al lado de un pueblo, el kurdo, que lucha por la libertad exactamente como lo hicieron nuestros abuelos partisanos.

En las siguientes páginas, sus corazones laten con esta experiencia de vida y de muerte.

Con sus ojos podemos ver las montañas amarillas y grises, podemos tropezar y caer mordiendo la tierra bajo las bombas, sentir las hojas golpear nos la cara al caminar en fila india, advertir en la boca del estómago qué significa hoy morir por la libertad. A unas cuantas horas de nuestras casas.

¿Por qué tuvieron que ir? ¿Qué hay que descubrir en las montañas? ¿Qué secretos se esconden entre los nogales y los fusiles? ¿Acaso se aprende algo más que a disparar?

Aquí hallaremos el bosquejo, apenas unos apuntes, de lo que dos militantes se han narrado y nos cuentan con sus poemas, porque aun en medio del dolor y la destrucción es posible encontrarse con el sentido profundo del amor a la vida y con el afán de construirla colectivamente.

Sus palabras en este librito se trenzan con las fotografías de Gülnaz Ege, guerrillera turca y militante del movimiento kurdo desde 1994, que, como los poemas, dan muestra de la vida guerrillera en la cordillera de Zagros, entre las mismas serranías y senderos que recorrieron nuestros compañeros.

El nombre de batalla de Gülnaz Ege era Nuran Er; se volvió inmortal bajo los bombardeos turcos en Amed Lice en septiembre de 2017.

El poema "La voz de mi corazón", traducido del turco por la Oficina de Información de Kurdistán en Italia (UIKI), lo escribió Atakan Mahir, quien, de 1993 hasta el día de su muerte, el 11 de agosto de 2018, trabajó en todos los niveles de responsabilidad del movimiento, desde el ámbito militar al político, ideológico y social.



Los dos poemas que cierran este pequeño libro pertenecen a dos de los fundadores del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK), entre ellos Abdullah Öcalan, dirigente que desde 1999 lucha desde el encierro en la isla/prisión de máxima seguridad de Imrali, en condiciones inhumanas de reclusión.

Las vidas de la compañera Nuran y del compañero Atakan Mahir son de aquellas que dejan una huella profunda de su paso: vivieron enseñando que hay que amar la vida aún con un fusil en la mano. Dedicamos a ellos y a todas las y los combatientes por la libertad este pequeño esfuerzo editorial, con la esperanza de que estas páginas, como las hojas que caen durante el otoño en Qandil, se vuelvan caricias de una memoria de fuego.



## EN LAS VEREDAS DE QANDIL

La poesía es la forma literaria que adoptamos cuando necesitamos contar lo indecible porque, precisamente, accede al instante en el que podemos detenernos y gritar. Expresa nuestra fantasía de forma tal que devela el recuerdo de un relámpago que nos empuja, a pesar de la cotidianidad global, a reconstruir la libertad, ese anhelo tan personal que solo se hace realidad cuando compartimos su construcción y sus frutos. Por eso la poesía arrastra el eco de sentimientos épicos, como el ritmo del paso de las guerrilleras, del río de los sapos, de los juegos y de la caída de las nueces en el suelo. Resulta innecesario evocar el complejo machismo de las gestas de Gilgamesh y Odiseo ya que la épica es diversa y múltiple, no le teme a la muerte sino a la vida maltrecha, es capaz de desafiar la cárcel en la tierra de Prometeo y exigir amor de la mano que mueve la cuna y del beso que cura la herida. Y es fotográfica la poesía, cuando dirige la mirada al terreno después de haberse suicidado en infinitas abstracciones.

La poesía curda y aquella de las internacionalistas mujeres y hombres que se han empujados por las sendas del otoño desearía saltarse el invierno de las bombas y de la explotación de la gente y la tierra. "Cuando canta, hasta la montaña llora" porque tiene la

sigilosa fuerza de quien vuelve para desmontar el entramado narrativo que mediante una impúdica tecnología de muerte pregona la derrota de los sueños y el esfuerzo. "Si tan solo tuviese un poco de voz para cantar, / describiría para ti cómo se ríen cuando / todos juntos / recogen la uva y rompen las nueces /en medio de las montañas de Qandil, / los guerrilleros".

Otoño tiene el arrojito del oro de octubre y de las pinceladas de azafrán; es un prólogo, una canción de cuna que engaña el invierno, una sarta de preguntas, una tragedia que anhela convertirse en comedia y terminar en paz.

Asimismo, es un canto al oasis que cualquiera puede encontrar si lo busca, la rosa roja entre los dedos de un muchacho rubio de inesperado fusil, la heroicidad amorosa de dos hermanos que se inmolan juntos. De tal forma desfonda las jerarquías, desaparece las fronteras generacionales y sexuales, mezcla las voces y las miradas del internacionalista que rompe con la modernidad y el dirigente histórico, de la fotógrafa que ingresa en la inmortalidad bajo las bombas y del prisionero que piensa, escribe y supera las barreras de la isla cárcel, del pelotón de insurgentes de todos los tiempos, obviamente partisanos si por partisanos se entiende internacionalistas, *hevala*, революционер, feministas, pussy riot, αντάρτες, winik' otik, maquisardes, anárquicos.

Los fusiles de la libertad no son exclusivamente una imagen descolorida porque en la poesía del otoño se pueden desafiar aún las mentiras y la violencia, el miedo y la rabia. Seguramente los kalashnikov no son bellos como los colores de la tierra y de los robles milenarios, pero alcanzan a darle voz al canto de quien desea una vida diferente a la del dios dinero, que persigue la luz para doblegarla a su servicio. "Las notas de Agit son como las aves del bosque: un fondo que nos recuerda que, más allá de la guerra, el universo se mece en su propia armonía".

*Francesca Gargallo Celentani*

# OTOÑO KURDO

*Apuntes y poemas guerrilleros*

Poemas y narraciones  
de Atakan Mahir,  
Gülnaz Ege,  
Salvatore Ceccarini,  
Piergiorgio Daltoni,  
Ali Haydar Kaytan,  
y Abdullah Öcalan



## COMO TÚ, COMO YO

Cuántas veces lo he dicho,  
cuántas veces, pegándole a una piedra  
he pensado

*"¿cómo le hacen los guerrilleros?"*

El sudor les resbala cálido sobre el cuello  
y van con los labios resecos, besando un ideal.

Cuántas veces lo he soñado  
viendo mi sombra de caminante  
alargarse sobre el polvo  
de un camino desterrado.

Cuántas veces he agregado un fusil a esa sombra  
cuántas veces he agregado fuego a mis sueños.

*"¿cómo le hacen los guerrilleros?"*

Permanecen con las botas mojadas  
los labios secos, el deseo de besar  
sus calcetines rotos y las barbas desechas.

Y cuando tropiezan  
vuelven a levantarse

como tú, como yo  
como cuando me preguntaba

*"¿cómo le hacen los guerrilleros?"*

## ROJBASH

Verdes respiramos  
en la montaña que despierta  
por los chacales.  
Verdes respiramos  
sobre las afiladas piedras, espadas  
que no laceran nuestros pasos  
En el agua y arriba  
aún más arriba que la noche dilatada  
por las estrellas punzantes  
respiramos fuerte entre las hojas de Qandil.



## BALLET

Bailan las botas por los senderos de Qandil.

Bailarinas de estrellas y fuego  
bajo las ramas de los nogales.

Tres compañeros giran y giran por los cañones,  
nadan en los ocres y verdes  
de un mar que sólo es suyo

y hay dos niños que juegan a la guerra  
en el río  
que juegan a la paz  
y rompen nueces

Pero se detienen  
cuando las tres desgarbadas bailarinas  
en silencio pasan a su lado  
luego un gritar:

¡BIJI SEROK APO! ¡BIJI SEROK APO! ¡BIJI SEROK...

## RETRATO

Si me pudiera resguardar  
en una piedra redonda  
Si tuviera grandes manos  
con que recoger todos nuestros pasos,  
si tendido en la tierra ardiente  
pudiese gritar,  
yo te cantarí los guerrilleros de Qandil,  
te avivaría la noche  
con los ríos de lodo y sapos  
Si pudiera alojarme en una piedra redonda  
y te mirara aquí,  
ahora,  
dibujaría para ti sobre mis botas  
todos los rostros,  
absolutamente todos  
los rostros de mis compañeros.

## EQUILIBRIO

Un carrusel de montañas rocosas  
como matronas milenarias,  
piedras tan antiguas como este sol  
suspendido en el polvo de la tarde.

Un geco inmóvil.  
Las hormigas atareadas  
y el halcón planea ligero  
como el alma de las causas justas.

Veo las piedras, las encinas  
y las nueces sobre la tierra.  
Respiro profundamente  
y enfoco el vórtice de rocas ocreas  
que nos abraza.

Todo tiene sentido,  
cada elemento tiene su lugar en el universo.  
El silencio y el viento  
se abren paso mutuamente.  
La mano no tiembla.  
Amo la vida, amo a mis seres queridos.  
Disparo.



## FERMANDAR

Qué bello es mi comandante  
cuando camina frente a nosotros  
con el *kefiye* que acaricia  
su oreja y el fusil

Es bello mi comandante  
tiene piel de nuez, ojos de pan  
y pecas y cuando canta  
hasta la montaña llora  
de rabia cortante, gime de orgullo antiguo  
oh qué bello es, has de saberlo amor,  
mi comandante de azúcar y tierra,  
curry y seda, cromo y madera  
y pistaches tirados sobre la sal en Bakur  
es tan bello, mi amor, compañera mía,  
mi comandante y camina al frente,  
y cuando se da la vuelta  
hasta tú puedes ver  
sus dientes de niño.

## GORANI

Si tuviera un poco de voz para cantar  
como cantan los guerrilleros en las montañas,  
no te celebrarían los bombardeos  
ni los morteros.

Si tuviera un poco de voz para cantar  
como cantan los guerrilleros en las montañas,  
no te corearían de torturas,  
de masacres  
ni de las casas quemadas.

Si tuviera un poco de voz para cantar  
como cantan de noche en estas montañas,  
entre chacales y drones,  
los guerrilleros,  
no te alabarían sus madres,  
sus padres,  
sus hermanas  
o los hijos que nunca tendrán.

No.

Si tuviera un poco de voz para cantar  
como cantan en el vado de los ríos  
los guerrilleros de estas montañas,  
si tan sólo tuviera un poco de voz para cantar,  
te entonarían cómo se ríen cuando  
todos juntos

recogen la uva  
y rompen las nueces  
entre las montañas de Qandil,  
los guerrilleros.



## LLUVIA DE HOJAS

Desde el río,  
dura serpiente  
de piedras,  
el sendero tropieza.

En lo alto,  
entra al cielo el dedo de Dios,  
uña de nieve,  
mano de piedra.

Y ahí, el invierno  
nos observa  
y se carcajea  
con sus relámpagos de plata  
y los dientes grises de nubes.

El viento sopla  
bofetadas  
frías  
en el uniforme  
mojado por el torrente.

Sin embargo,  
el milagro  
es simple,  
en las tierras de Ararat.

Una lluvia  
de hojas amarillas,  
mil caricias del otoño,



que desde las frondas altas  
nos envuelve.

Un instante  
y la marcha  
de mis compañeros  
tiembla de emoción  
bajo el oro de octubre.

*Heval Firat*  
se da la vuelta  
me sonrío  
en cabeza a la columna.

¡Ven, invierno!  
que aquí la poesía  
acaricia  
con pinceladas de azafrán  
a quien lleva sobre los hombros  
la primavera.

## COSTUMBRES

Nos acostumbramos  
al peso del rifle sobre el hombro  
a los cargadores que arañan las costillas  
a la cabeza llena de órdenes y tareas  
nos acostumbramos  
al tiempo regido por el zumbido de los drones  
y a morder una pluma cuando vomitan los cazabombarderos  
nos acostumbramos  
al pan duro y la cebolla cruda  
a las lluvias de té  
y a las nubes de humo  
a la montaña y el cielo,  
al cielo y la montaña  
masticando polvo,  
nos acostumbramos  
a hablar de prisa  
a cagar de prisa  
a morir de prisa, si fuera necesario,  
nos acostumbramos  
a que la noche pase entre estrellas y vigías,  
que un cuerpo vivo de deseos  
sea una mancha que late  
en el monitor de reconocimiento térmico  
de un asesino tecnológico,  
nos acostumbramos a las subidas,  
a un paso, luego otro

hasta que pie y bota se tornan sinónimos  
en las marchas nocturnas hacia el amanecer de los mundos,  
a los músculos duros como huesos  
y a los huesos como harina,  
nos acostumbramos  
al viento que roza  
el rostro y el cañón del fusil,  
vida y muerte tan próximas  
trecho de una caricia,  
nos acostumbramos  
a la causa de las grandes razones  
de las banderas,  
los mártires,  
a que esta maldita guerra  
sea una bendición inevitable para la humanidad  
Pero yo no me acostumbro  
no puedo acostumbrarme  
a la ausencia de tu abrazo  
Entiendo entonces  
montaña, cielo, fusil y bandera,  
que la revolución es para el pueblo  
un cálido abrazo.  
Como el tuyo.  
Como lo entiendo.



## REZO

Yo creo en la montaña  
que nos protege  
en sus grandes caderas  
amargas como la uva verde  
y creo en el pan  
y en nuestras botas  
que se tocan cuando dormimos  
creo en el viento  
burlón que nos abofetea al amanecer  
sobre pajizos senderos de sangre y azafrán  
creo en mis compañeros  
aquí,  
ahora,  
frente a mí  
intercambiando manzanas y tabaco.  
Yo creo  
en nuestro kalashnikov.

## CANCIÓN DEL ELEGIDO N. 2

No volverá a la ciudad *heval* Leswan  
y el sonido triste del *sirtaki*  
que a escondidas oye en su radio azul  
nunca lo volverá a escuchar  
en las calles de Amed.

Es cierto,  
*heval* Leswan no ingresará nunca más  
en la gran fábrica detrás de la autopista,  
jamás será arrestado por la policía  
al salir del café del hermano  
para ser arrastrado a la comisaría como cuando era niño.  
A ninguna comisión de paz entregará  
su kalashnikov y la radio azul  
pegada con cinta adhesiva,  
sus cuadernos, la antorcha  
no esconderá sus *kefiye*, las botas,  
sus pómulos de soldado.  
Clavará sus dedos embebidos de plomo y pólvora  
en una pequeña mochila.

Cuando llueve  
*heval* Leswan piensa en el futuro  
y sueña con África.  
Los ríos, los árboles y esos leones  
tan fuertes y veloces en medio del trigo.  
Y el arroz que también en África  
comen los compañeros,  
quién sabe cómo lo cocinan el arroz.

A veces, cuando se mete el sol en la nieve  
y la nieve en el sol como el *nan* en el *chai*  
*heval* Leswan sueña con la paz  
y sueña que él no está  
y se ríe soñando con la paz  
abraza sus cigarros y la radio azul  
pegada con la cinta adhesiva y la cobija.  
¡Qué hermosa será la paz!  
¡Y qué grandes los fuegos de Newroz!  
Hasta puede que se vean desde África.





## RAP BAKUR

Te pillé: corrías  
por las calles de Amed  
entre los perros y los muezzin,  
los tanques y las pelotas perforadas  
Sobre las alfombras de la mezquita  
con tu madre en la comisaría  
entre los perales y los pistaches y los muertos  
pegados al muro en el café de Serhat.  
Entre los autos / los muros / los tiros / las luces / la noche /  
el polvo  
los días / jugando / que el *chai* se enfriaba /  
y estallaba la paz  
te vi / y ya no estaba el café / ni los barrotos /  
los vasos / las escaleras /  
la tarde / los polis / la televisión / que dice /  
tomen los fusiles/ que estalla la paz.

## ARSENAL

Dispara el Kalashnikov

Sonido seco de ramas quebradas

Dispara el Druganov

Preciso y mortal como mordida de cobra

Dispara el BKC

Lluvia de fuego donde bailan las rocas

Explota la granada

Un puño en la tierra y una nube negra en el cielo

Dispara el RPG

Un estruendo amarillo, la montaña tiembla

Necesario pero injusto  
me parece

que el volumen de fuego  
los metros por segundo  
la distancia letal

definan el perímetro  
defiendan el espacio  
de algo tan simple

como el trino de los grillos  
la sonrisa de mi hijo  
una canción de cuna en kurdo

La libertad de existir.



## BALADA DE OTOÑO

Un rostro una nuez  
una piedra una historia  
un árbol un llanto  
un plato un soldado

Un rostro una nuez  
una piedra una trenza  
Un chaleco un cuchillo  
un sombrero una lluvia

Un rostro una nuez  
un fusil una manzana  
un sendero una tarde  
un espejo una red

Un rostro una nuez  
un amanecer un kefiye  
una gruta un zapato  
una baya una sonrisa

Un rostro una nuez  
un higo un disparo  
un hilo una noche  
una luna una cuchara

Un rostro una nuez  
un hoyo una estrella  
un saco un adiós  
un fuego una celda

Un rostro una nuez  
un paso una historia  
un paso una historia,  
un paso una historia...

## ¿POR QUÉ?

¿Por qué *heval* Agit más no ha de besar?

Él, tan bello como morder el pan,  
labios de durazno y ojos de miel.

¿Por qué tiembla la mano de *heval* Partizan?

Él sueña con volverse escritor  
palabras en *sorani* como dulces de pistache.

¿Por qué ha de convertir en grito el canto *hevala* Hebun?

Ella que por las noches acuna el campamento  
con las conmovedoras caricias de su voz.

Y *heval* Baran, ¿por qué ha de yacer helado en la tierra?

Él que es un vórtice, un salto y una carrera acezante, nuez,  
canción y cigarro en un mismo tiempo.

¿Por qué Alicicek no podrá robar frutas de los perales?

Niño él, lirio diminuto, que con asombro se rasca en la barbilla  
sus primeros pelos de hombre.

¿*Heval* Sason? Déjen andar por las dunas suaves que el mar  
baña. Él que atravesó caminando las cimas de Irán para alcan-  
zar este rincón de fusiles y sudor.

*Heval* Serhat quiere estudiar. ¿Por qué no?

Él, a la sombra de sus bigotes, pasa las páginas del libro como  
si acariciase el cuerpo de una mujer.

¿Por qué cortar la carrera por los montes de *heval* Sergesh?

Él es algo hombre algo íbice; en parte cima, en parte cielo.  
Manos, nariz y astucia agudas como una cumbre.

¿Hevala Sarya ya no lanza bolas de nieve?

Ella sonríe tan tímida como la inocencia, tibio ocaso entre los hielos de Noruega.

¿Por qué tienen que morir?

¿Por qué marchitarse entre disparos?

¿Por qué?

La luna me encuentra, un rayo tiñe de plata las lágrimas y el cañón del rifle.

Lloro en susurros, yo, un centinela cualquiera que aguarda los sueños de mis compañeros.

## MÁS ACÁ DE LA CUMBRE

Más allá de la cumbre,  
cúspide majestuosa en un cielo  
líquido de lágrimas,  
hierve una tragedia  
llamada Rohilat.

Más allá de la cumbre,  
dicen,  
y cantan,  
la vida vale menos  
que un mendrugo de pan.

Más acá de la cumbre,  
cúspide majestuosa en el cielo  
líquido de lágrimas,  
el pan es un pedazo caliente  
de comunismo artesanal.  
Se amasa colectivamente,  
en coro se le canta  
para teñirlo de oro sobre un fuego  
sin humo y sin drones.  
Aún duras las hogazas sacian  
a un puñado de sueños insurgentes.

Más allá del valle,  
enjambre de piedras ocres y encinas rudas,  
barbas largas como cadenas  
y una mentira llamada *Daesh*  
marcan piel y alma



de la mitad más bella del mundo,  
la que me parió.

Más acá de ese valle,  
enjambre de piedras ocre y encinas rudas,  
unos ojos de gatos  
y dedos alargados preparan el *chai*,  
trenzan largas cabelleras negras  
y desgranán el rosario de la justicia  
contando los tiros  
calibre 7.62mm  
de los fusiles de la libertad.

Más allá de las ásperas cumbres,  
mordidas por el tiempo y las bombas,  
el occidente ondea,  
obscena,  
la media luna turca.

El hedor de los cuerpos quemados  
se diluye  
en la intensa letanía del *muezzin*  
y en la última telenovela de la tarde.

Más acá de las ásperas cumbres,  
recorridas hace tiempo por mil botas,  
se empapa de vida  
el olor de los cuerpos.

La pólvora pica  
como pimienta negra;  
el tufo de los pies cansados  
es bálsamo de tierra y lodo.  
Y el sudor,  
rocío para flores rebeldes.

Más allá de la cumbre,  
más allá de la vida,  
la rima es fácil  
y feroz:

wahabismo

fascismo

capitalismo

trituran el sentido común  
con furia horrenda.

Más acá de esa cumbre,  
más acá de esa vida,  
las guerrilleras de este lado  
reanudan el sentido común  
con lentitud amorosa.

## BAILEMOS

¡Bailemos, *hevalen*, bailemos!  
Abrazados, compas, bailemos  
que la cima del buen día  
no es más un coloso de fuego  
en la noche dilatada  
por sus bombas feroces  
y mis susurrantes rezos.

¡Bailemos, *hevalen*, bailemos!  
Que la mañana tiene el oro en su boca,  
y también un poco de tierra,  
algo de miedo otro poco de rabia  
que no sabe a dónde disparar  
cuando el cielo se pinta negro  
de cuervos de hierro.

¡Bailemos, *hevalen*, bailemos!  
Abrazados, compas, bailemos  
con la cara surcada de ternura,  
sucia de tierra e historia  
Nosotros que esperamos un aguacero  
queríamos sumergirnos en la justicia,  
en cambio nos llovieron bombas  
y gotas demasiado pequeñas,  
minúsculas como las lágrimas.

¡Bailemos, *hevalen*, bailemos!  
Todos juntos, todos al tiempo, todos al ritmo,  
saltando sobre tapetes de hojas secas

que hoy son pista  
y mañana serán mortaja  
de mujeres, hombres y sueños  
que vuelan más alto  
que los cuervos  
que solo quieren volar al amanecer  
de una noche  
sin bombas y temores  
con estrellas y suspiros.



## CIYA

Miro la montaña frente a mí, amarilla y verde y gris.

Es hermosa la montaña.

Recuerdo cuando comencé a hacer el amor con ella, desde la primera vez busqué nunca fallar a nuestra cita.

Con el pretexto de orinar me separo de mis compañeros, cuando terminamos de comer, me escondo en un rincón bajo el nogal, ahí donde no me encuentra el dron antes de recoger la cobija, la mochila, volver a la columna, alcanzar los refugios, miro la montaña y ella se deja mirar.

El sol casi se oculta y estamos solos ella y yo.

Qué hermosa eres montaña, *ciya*.

Tan bella la montaña, se deja mirar me deja mirarla.

No entiendo por qué necesito tanto estar a solas contigo y amarnos en silencio.

Pero si caminas por la montaña, bien dice *heval Sergest*, si escuchas con atención se oyen todas las voces y el canto de los mártires, cuando caminas por la montaña.

Corren por esas cumbres que me atrevo a reconocer día tras día, veo sus rostros, todos sus sueños y sus voces y las de sus madres; y me rebasan corriendo, me abren el pecho. Un paso más para cada uno de ellos.

Me queda un minuto apenas, en un instante me llamarán los compañeros e iremos a dormir entre tus brazos, *ciya*, montaña adorada.

Ahora no, todavía somos tú y yo.

A veces se levanta este cálido viento, me acaricia y me encuentro abriendo los brazos en tu presencia sin vergüenza, solo, sobre esta ladera donde desaparecerá el sol y fumaré el enésimo cigarrillo.

Qué hermosa eres montaña.  
Me haces llorar no sé por qué.

## HERMANOS

*Heval* Agit está cantando. Su voz llena el aire entre un mando y otro. En la acelerada vida del campamento y el ritmo de la guerrilla, las notas de Agit parecen aves del bosque: un fondo que rememora que, más allá de la guerra, el universo se mece en su propia armonía.

De repente llora a cántaros.

Esconde velozmente el rostro entre las manos, intenta refrenar los sollozos. Cuando levanta la mirada nuevamente, se leen los surcos que las lágrimas han dejado en sus mejillas al correr hacia sus labios carnosos. "Perdonen" dice mientras intenta recomponerse. "Disculpen", repite.

Sobre la mesita de madera mal cortada, bajo un nogal enorme que protege esa tropa de insurgentes polvosos que somos, estamos pasmados. Un aturdido silencio se cuela entre nosotros y corta las risas y las burlas del almuerzo. *Heval* Leswan dirige una mirada a *heval* Agit, con un movimiento decidido y veloz, típico de los comandantes. Luego sacude ligeramente la cabeza y nos explica.

Agit, veintitrés años, de Bakur, alcanzó la guerrilla con sus dos hermanos menores, uno de 21 años, el otro de 19. Los muchachos fueron enviados a tres destacamentos distintos, según la lógica del Partido que dispersa a los parientes cercanos cuando van al frente, para reducir las posibles pérdidas en una misma familia. A pesar de servir en columnas diferentes, los dos más jóvenes llegaron a participar en una operación conjuntas contra una base del ejército.

El asedio al bastión turco, la batalla, el fuego y el furor.

Luego algo salió mal. Acaso los enemigos eran muy numerosos, o más encarnizada su resistencia. Los guerrilleros tuvieron que replegarse, les falló el parque. Los soldados turcos salieron de su guarida de acero y contraatacaron con todo el armamento que les proporciona la OTAN. En medio de ese infierno los dos jóvenes se reconocieron. Quizás hablaron atropelladamente o sólo una mirada cómplice los unió al final.

A veces los hermanos, como los enamorados, se hablan con las pupilas.

Se quedaron a la espera del avance de los soldados, mientras sus compañeros se retiraban, ganando metros tan preciosos como la vida. Cada uno con su granada en la mano. El último recurso de una juventud condenada al sacrificio por el racismo. Una explosión. Una nube de tierra negra y olor a carne quemada.

Los soldados turcos de ese modo retrasaron su avance.

Así fue como hace tres meses los hermanos de *heval* Agit se volvieron estrellas en el cielo de los *shehid*, mártires del pueblo kurdo.

Por eso de repente *heval* Agit llora. Luego toma nuevamente su fusil y vuelve a cantar. Para ellos también.



## EL UZI Y LA ROSA

El muchacho, delgado como el arbusto en que se apoyaba, nos impresionó desde el primer momento. Algo rubio para un batallón de morenos, con el chaleco reglamentario de la guerrilla sobre ropa civil. Y sobre todo con un UZI en lugar del AK47 de todos nosotros. Un arma israelí – ergo, de la OTAN – entre docenas de artefactos soviéticos. Detalles sobresalientes entre camaradas vestidos iguales, que cada día se parecen más en los rasgos, en el corte de pelo, las ojeras y los bigotes.

Rodeado por el verde olivo del bosque, el joven se mantenía al margen de la ceremonia espartana que asignaba un destacamento a cada guerrillero que había jurado. A unos pasos escasos de la marea de uniformes, fusiles, sirtaki y aplausos, observaba con ojos lacónicos.

Su aspecto y su arma encontraban un sentido en el rol de escolta al lado del anciano heval Fehmi. El viejo era una esfera de energía, emanaba un carisma palpable y luminoso, mientras se movía con el paso sabio y fuerte de un oso. Tras él, casi siempre, el joven esmirriado.

Me detuve en su figura. Esbelto, apenas barbado y de aspecto serio. Empuñaba su UZI negro metalizado con la mano derecha sin tensión, bastante relajado. En la mano izquierda, la que se recargaba al arbolito, sostenía con delicadeza una rosa.

Lo rojo de la flor era una explosión cromática en medio de la montaña y la ceremonia de los verdes en el verde. Los únicos matices consentidos por la guerra de resistencia van del amarillo al gris en una escala de colores basada en la sobrevivencia entre los cerros.

De improviso ese rojo vivo como el amor. Pétalos sensuales que oscilaban apenas. Una caricia de terciopelo y esperanzas entre piedras, ramas y polvo.

Rojo. Rosa roja. Y un UZI negro.

Pienso que el muchacho rubio es una metáfora de la lucha que, en su abrazo profundo con la naturaleza, desafía el tiempo de la barbarie fascista. Una juventud guerrera destinada a la montaña que no olvida la ternura y la poesía. Helo ahí con su rosa roja en un campo guerrillero, como un amante bajo la ventana de la persona amada.

Y un UZI negro.

Porque a veces las espinas no son suficientes para defender la rosa.



## EL SOL

El sol arremete como un golpe a la cabeza, mientras el desierto multiplica ferozmente su luz cegadora. A lo largo del camino polvoso se esparcen las casas chaparras del color mismo de la arena que parece engullirnos por doquier: sentimos hasta en las narices el polvo ardiente. Unas construcciones son grises, cemento desteñido por el sol, solo de verlas crece la sensación opresiva del calor en los cuerpos sudorosos.

No obstante, Maxmur es un oasis. Un ramillete de humanidad en el desierto de fascismos que nos rodea. Estamos entrando al campo de refugiados kurdos más grande de Iraq. Una patrulla con los conocidos uniformes verde olivo, amplios pantalones, sonrisas y bigotes detrás de los kalashnikov, marca el acceso a la comuna más antigua del sistema de la confederación democrática.

Casi veinte años de asambleas, autonomía y trabajos colectivos entre escorpiones, tempestades de arena e incursiones enemigas.

Él aparece cojeando con una sonrisa de interés. Estamos en la casa del Comando de los Internacionalistas, entre unas parras y a la sombra de una manta, rodeados de guerrilleros vestidos de civiles que fuman como obsesos. Entre las sombras del cuarto aparece heval Renas para apretar nuestras manos y nos embiste el aurea profunda que se desprende de los comandantes del Partido. Nos iremos acostumbrando luego, hasta reconocer en ciertas poses una escritura corporal grabada en la "vida libre" de la mayoría de los cuadros políticos de la montaña.

No es joven el comandante. Entradas en el pelo corto y entrecano revelan mucha vida ya vivida, casi a contracorriente con su sonrisa de niño. Los modales acompasados, el andar cansado por un antiguo dolor y unos ojos azules como el cielo que sitia el sol arriba de nuestras cabezas.

Gracias a Renas entendemos muchas cosas, entre el té y las nubes de humo. Primeramente, que el té y las nubes de humo son presencias amistosas y no van a faltar en la vida del combatiente. Que los exámenes se repiten cada día y algunas preguntas se hacen y se contestan con la mirada. Que un comandante, por un gesto de humildad heredado de protocolos muy antiguos, debe servir el almuerzo y el té a sus compañeros, a las señoras y a todos los huéspedes de la casa. Que no descalzarse al entrar a la casa es una blasfemia. Que la espera y los silencios acompañan a los guerrilleros tanto como el fusil y el cuaderno.

Que igualmente bienvenido son comunistas y anarquistas en esta polvorienta revolución. Que los sueños se transforman en proyectos cuando las palabras acarician los corazones. Que en el instante que precede la noche, el desierto se transforma en un torbellino de rojos y violetas que confunden la tierra con el cielo. Que nuestra decisión no es una aventura, a pesar del corazón que nos palpita en la garganta, sino hija de una tradición de hermandad armada y tierna entre oprimidos, de todos los colores e intensidades.

Finalmente entendemos que, en esta guerra, como en todas las guerras, se muere. Lo entendemos con el ánimo y las manos temblorosas cuando escribimos una probable carta de adiós a nuestros seres queridos.

Y lo entendemos cuando, otro día y en otro lugar, la sonrisa de nuestro primer comandante – *heval* Renas – aparece en una foto pública.

Parece mirarnos aún con la misma firme ternura con que se mira a niños vivaces, con una pequeña mueca de reproche en los labios que sonríen. Bajo su rostro, la información:

<SHEIHD NAMIRIN>, los mártires no mueren.

*"No, imposible, él era el sol"* suelta con tristeza *heval* Firat.

Como el sol, en efecto, nunca dejará de resurgir.

## MUERDO LA TIERRA

Polvosa, seca. Piedritas se pegan a mis labios, minúsculos y antiguos fragmentos chocan contra mis dientes. Me duele la nariz, caí de frente, como si quisiera penetrar la coraza espesa de este cerro ocre. La luz hasta hace poco me cegaba, el sol en el cenit, flechas de fuego sus rayos. De repente veo correrse el paisaje y me encuentro con los ojos cerrados besando el sendero terroso por el que se desplazan nuestros pasos.

Me levanto arrastrando una nube de polvo amarillento mientras el kalashnikov se me resbala por el lado izquierdo, apretando con su cinta mi brazo. Terriblemente torpe. Espero que los compañeros se rían de mí. Pero un silencio de sonrisa comprensivas me envuelve. *Heval*/Firat me ayuda sacudiéndome los restos de encima con sus grandes manos. Se acerca el *fermentar*. Sé que es una especie de graduado porque así me han dicho y por el rostro escarbado de quien desde hace años come pepinillos, *nan* duro y cebollas en la guerrilla; por lo demás, usa el mismo uniforme que yo, ningún parche, ni una insignia marca la diferencia. Una *sì*: su uniforme está limpio, verde olivo como la montaña que nos protege. El mío está amarillo de polvo como si me hubiese revolcado en una duna de pan molido.

Apoya la mano en mi hombro y me clava una mirada precisa: "*Sigue el paso de quien tienes adelante. Su huella es tu sendero. No te distraigas de su camino, es una de tus responsabilidades porque tu paso es el sendero de quien te sigue*".

Filosofía en fila india.

Muerdo la tierra.

Tierra bruna, húmeda y olorosa como las profundidades de una mujer. Tierra hinchada de piedrecillas negras en la noche interminable. Mi respiración no sabe dónde exhalar, rebota en la tierra que me aprieta la cara y me calienta las mejillas y los pómulos con un leve calor. *No debo moverme*, repito mientras muerdo una pluma y un poco de lodo. Tirado en la maleza oscura adhiero a más no poder. Quisiera tanto que la montaña me engullera, envuelto en el musgo, en las hojas caídas, las piedras, los insectos, las cáscaras de nuez, el estiércol y un humus negro como el cielo.

Un estruendo. El cerro oscila repetidamente, parece un terremoto.

Muerdo la pluma que tengo entre mis dientes. Dicen que sirve para impedir el cierre instintivo de la boca y permite que la presión de la burbuja de aire de las bombas no haga rebotar malamente los órganos. No entiendo bien la razón científica pero no pienso indagar en el tema ahora mismo. Simplemente siento el hormigueo del miedo a lo largo del cuerpo en forma de adrenalina, acelerando mi ritmo cardiaco. Por instinto e imperceptiblemente me empujo contra el suelo, aún más, como si escarbara con la frente.

Un rugido y luego otro estruendo. El universo tiembla.

Aprieto los párpados y nítida aparece la imagen de mi compañera y mi hijo. Como si rezara. Alargo la mano derecha sobre el suelo y encuentro la de *heval* Bas. Nos las apretamos. Como adolescentes enamorados. Como guerrilleros asustados. Me sobreviene la certeza de que tengo casi veinte años más que él, pero ahora no importa, ambos somos el bosque y las ramas, los arbustos, la noche.

Somos corazones desbocados que laten al unísono, en la oscuridad desgarrada por los cazas de la OTAN.

Un estruendo más. Y otro.

Muerdo la tierra.

Muerdo la tierra mientras un pie me pasa por encima de la nuca. Su cuerpo es ligero, pero la presión sobre el cráneo me aplasta fácilmente contra el suelo. Ríe. Yo también río y lo miro mientras recupero la visibilidad y me quito la tierra de la boca con un gesto lento de la mano.

El prado es muy verde y la grama se dobla suave bajo los pasos veloces de mi hijo que corre esparciendo sus risas cristalinas en el viento; toda la alegría se centra en saltar sobre la espalda y la cabeza de su padre tumbado en la tierra mullida y mojada por la escarcha apenas derretida. Desde lo alto el sol persigue a mi hijo y su alegría, proyectando su sombra saltarina, como los grillos del mismo prado.

Miro a la criatura que me llama papá y tiene los ojos profundos del sur del mundo. Oscuros, intensos y brillantes. Tiene el rostro y la malicia inocente de muchos niños que vi y que me han sonreído, a pesar del fusil que yo cargaba. Los ojos y los hoyuelos de las niñas que nos traían té *chai*, a pocos metros de una casa de *gundi*, campesinos, mientras nuestro equipo retomaba el aliento antes de otra subida audaz. Sonrisas y sorbos en medio de la guerra.

Un paso más sobre la espalda y la nuca. Muerdo la tierra, sonriendo. He vuelto para abrazar a mi hijo, pero recuerdo. Recuerdo una canción cheyenne que decía: "*las razones por las que vale la pena vivir son las mismas por las que vale la pena morir*".

Volveré a morder la tierra de ser necesario.







LA VOZ DE MI CORAZÓN\*

Si tuviera que caer y mi cuerpo yace en la tierra,  
inclínate sin temor  
sobre mis miembros que claman guerra, y bésame...  
Como la tierra árida que clama por agua

Con el afecto de una madre que mece una cuna  
como la mano de un fiel que toca una reliquia  
con el suspiro de una gota que cae sobre la tierra  
como un amante...

Imagina que yo sea un niño rom  
un fardo de trapos remendados  
en los hombros de su madre  
medio desnudo, errante, exiliado.

Un mendrugo de pan recién recogido de la basura.  
El rostro y las manos sucias  
en mi corazón que anhela el agua,  
un resquicio...

Imagina que soy un niño de un barrio,  
en una extensa estepa  
yo con los pies descalzos  
un tanto arisco, resentido,  
algo rebelde  
y todavía, un resquicio en mi corazón...

Imagina que yo esté solo  
con el inmenso deseo de un abrazo a cuestas  
inclínate sobre mí y bésame...  
Aunque mi cuerpo no perfume a rosas.

Como las aldeas de Kurdistán, vacías y en ruina,  
quemadas, olor a ceniza,  
lejos de los pasos de los niños.

Si me han olvidado en las páginas de la guerra  
aunque no me envuelvan en seda blanca  
si caigo, por ejemplo  
en la desnuda y plana naturaleza aún en guerra.

Si de mi cuerpo te queda  
mi corazón, mi pensamiento  
mi físico como una hoja en primavera  
o parte de mi rostro...

Si no tienes miedo  
inclínate sobre mí y bésame.  
¡Pero no llores!

Apoya tu arma sobre la mía,  
encierra tu puño sobre el mío  
que la luz de mis ojos sea tu camino  
que mi eterno descanso sea tu esperanza de victoria.

Di que cayó una hoja de la encina,  
tómala en tus manos y huélela  
puede que tu corazón sienta dolor  
¡Que así sea, compañero mío!

No olvides que  
no somos guerrilleros de los tiempos del mesías  
sino de una época espacial. Somos guerrilleros de la era global  
ni Espartaco vivió como nosotros  
ni el Che combatió como nosotros.  
Nuestros cuerpos serán el precio, claro,  
del cielo sin nubes, profundamente azul  
¡Qué así sea, compañero!

No "está cerca la conquista del Sol",  
nosotros ya lo conquistamos.  
¡El amanecer es nuestra hora!  
Nuestra canción resuena  
Las montañas se detienen para la danza  
nuestros niños son como el viento rebelde.

Mira:  
se escucha el canto de un gallo en las aldeas  
y nuestra bandera cedió su color a las nubes  
ni un arcoíris encierra a Kurdistán  
esta se llama Nueva Vida.  
Qué la libertad sea tuya, compañero!

*Atakan Mahir*

\*Traducción del turco a cargo de la UIKI-ONLUS-Oficina de Kurdistán  
en Roma-Italia

## ERA YO UN SER HUMANO

No había diferencias entre yo y las demás criaturas de Dios  
Era un alma que por nueve meses y diez días estuvo  
en el vientre materno

Que nació, creció, habló y comió  
A los veintisiete años mi existencia  
Era una planta joven (en la flor de la edad)  
Era amigo de lo bueno, bello, nuevo y justo  
Era enemigo del mal, lo feo, viejo y falso  
¡Era un ser humano!

Han tomado mi alma mientras vivía  
Un 18 de mayo radiante  
Convencido de mi camino  
mi culpa, mi amor  
Me acosté en la tierra  
Mi cuerpo de muchacho atravesado por proyectiles pesados  
Mi sangre corría de la cabeza a los pies

¡Era un ser humano!  
Era un amigo fiel de todos los oprimidos  
Enemigo de la tiranía, de la represión, de la explotación  
La explotación en la lucha por la libertad y la independencia  
Estuve en primera línea con mi pueblo oprimido  
Combatí como héroe empuñando las armas  
Mis enemigos brindaron por mi muerte  
No saben que he vivido en las coplas que se cantan  
En las canciones de los mártires y en los sonidos de las armas  
clandestinas.

Yo soy la gran rabia de los campesinos todos, los trabajadores,  
los oprimidos  
contra el colonialismo, el imperialismo  
y la reacción local  
Soy la voz vibrante de mi pueblo que se levanta contra el rey  
Era la revuelta de principio a fin  
Ni sultán que bebe sangre y carne humana  
ni un traidor que se vende por cinco centavos  
¡Era un ser humano!  
era 15 diversas almas vertidas a los peces  
en lo profundo del Mar Negro  
Era Ararat, Koçgiri, Dersim, Zilan  
Era un niño que no vio la luz del día  
He vibrado bajo los golpes de las bayonetas  
No se pueden olvidar opresión, tortura, dolor, sufrimiento  
Quizás yo tampoco pueda olvidar  
Era la leyenda que circulaba de lengua en lengua  
Era la marca en el pecho de los guerrilleros cuando disparan  
al enemigo desde las barricadas desde las montañas  
Era mía la sangre en la boca, sobre los dientes  
y en las disgustosas garras de los colonos  
que pasaron por mi cuerpo.  
Yo era en las destrucciones en masa, muerte y deportaciones  
Era coetáneos de los parientes, kirve,  
con las manos y los brazos atados  
Me rociaron de gasolina  
Mezclaron nuestras cenizas  
Me quemé furiosamente con millares de personas  
Yo soy igual a las personas que han matado  
Yo soy un ser humano  
Yo soy la historia

La historia de quien vivió desprecio y opresión  
Pasé por la prensa del avasallamiento  
Me pintaron de sangre roja  
Los emperadores, los sultanes, todos los demonios  
me han querido destruir  
Desprendí el olor a mi tierra  
Y hasta hoy he resistido.  
Era un ser humano  
Era el herrero Kawa  
golpeé en la cabeza a Dehak  
Agité el martillo y el yunque  
nunca se apagó el fuego de la revuelta en mi tierra  
Yo era una antorcha roja  
Y me encendí en la cumbre de las montañas  
todos los 21 de marzo  
Yo era un ser humano  
Junto a Espartaco en las arenas de Roma  
fui la primera esperanza, el primer universo de la guerrilla  
Me rebelé contra todos los señores  
estuve en París 1871, en la Rusia de octubre 1917,  
en China, Corea, Cuba y Vietnam  
Ondeeé la bandera roja  
en Laos, Cambodia, Mozambique, Angola  
Era la ametralladora que regó la sangre  
de un lado a otro perforé mil veces el estómago  
de los traidores, los colonizadores  
Han tomado mi alma mientras vivía  
aquellos que llevaban la terrible máscara del amor a la patria  
Yo era un militante  
En la lucha por un mundo sin guerras y explotación,  
mientras apenas tenía veintisiete años,  
mientras estaba en la flor de mi juventud,



me mataron  
por mi bendito deseo de libertad e independencia  
Yo era un ser humano  
Una batalla infinita  
Un país sediento de independencia  
La liberación de una tierra fértil  
¡Yo era Kurdistán!

*Ali Haydar Kaytan*

## MUJER DE AMOR

Para vivir contigo  
las malas yerbas que se sembraron entre nosotros,  
desde tiempos de Adán y Eva deben ser extirpadas  
y los muros erigidos entre nosotros desde  
entonces deben ser derribados.

Para ello,  
la primera clase, el primer dominador,  
la masculinidad despótica y mentirosa debe ser derrotada  
y el fuego de la civilización ha de ser devuelto.

Me embarqué en una guerra tan valiente  
como la de Prometeo

El mundo se ha revelado en mi contra.

Y me convertí en un prisionero,  
en la tierra de Prometeo

Oh, Sagrada Madre,  
y mujer de amor

Realicé un dibujo  
quisiera que todos lo vieran siempre  
me convertí en una voz  
quisiera que todos la escucharan siempre  
para mi país  
para el mundo  
para el universo...

*Abdullah Öcalan*





## APÉNDICE

### *AtAkAn MAhir*

Atakan Mahir (Ibrahim Coban) nació en Elbistan/Maras en 1974. Estudió Derecho en Esmirna y en 1993, sin terminar los estudios, participó en el movimiento de liberación, dirigiéndose a Dersim.

Según los requerimientos de la lucha, ha trabajado en todos los niveles de responsabilidad, desde el ámbito militar y el ideológico, en la formación de las academias y en el trabajo en las sociedades de las zonas de Dersim, Serhat, Amed, Botan, y en Bashur en las zonas de Medya.

Hizo parte del Comité Ejecutivo del PKK y fue miembro del Consejo de Mando de las HPG, cumpliendo con responsabilidades de mando en la región de Dersim. El 11 de agosto de 2018, en la zona de Pulumur, durante los ataques aéreos del ejército turco, cayó junto a otros 4 compañeros.

## *Gül nAz EGE*

Gülnaz Ege (Nuran Er) nació en Bursa (Noroeste de Turquía) en 1973. Fue una de los primeros 50 miembros del partido turco DHP (Devrimci Halk Partisi, Partido del Pueblo Revolucionario) en participar en el Movimiento kurdo entrando directamente a la guerrilla en la zona de Botan/Bakur en 1994.

Después de una serie de formaciones ha participado en la guerrilla de las zonas de Botan, Behdinan y Amed en diversos niveles de responsabilidad. Durante un tiempo participó de la oficina de prensa del partido de las mujeres PAJK. Era comandante de las YJA Star de Amed. El 30 de septiembre de 2017 cayó junto a otras 3 compañeras durante el bombardeo de Amed Lice.

Gulnaz no se consideraba a sí misma como una internacionalista porque sostenía que kurdos y turcos viven y han de luchar en la misma tierra por las mismas ideas: la revolución es de todos. "No podía luchar en solidaridad porque me siento parte de esta lucha. Yo he vivido la mitad de mi vida en Turquía y la otra mitad en el PKK. Esto tiene un significado importante en mi vida de lucha, la enriquece".

## GLOSARIO

*BIJI SEROK APO* : Viva el dirigente Apo (Abdullah Öcalan)

*Ciya* : montaña

*Fermandar* : comandante

*Gorani* : canto de lucha

*Gundi* : campesinos

*Heval/Hevala* : compañero/compañera

*Kefiye* : típica bufanda de tela, muchas veces con dibujos de flores

*Muezzin* : religioso musulmán que convoca al rezo, cantando desde la mezquita

*Nan* : pan típico

*Newroz* : primer día del año kurdo, festejado en primavera y simbolizado por el fuego

*Rojbash* : buenos días

*Sheihd* : mártir, mujer u hombre que ha caído en la lucha

*Sirtaki* : instrumento musical de cuerdas, parecido a la mandolina.

*Sorani* : dialecto kurdo del norte de Iraq que se escribe en alfabeto árabe

*Wahabismo* : corriente religiosa musulmana suní, conocida por su interpretación radical y violenta del Corán

## LUGARES

*Amed* : capital simbólica de los kurdos en Turquía, conocida en turco como Diyarbakır

*Bakur* : parte septentrional de Kurdistán en Turquía

*Maxmur* : territorio liberado y campo de refugiados kurdos en Iraq

*Qandil* : región montañosa, rocafuerte de la guerrilla kurda en la frontera entre Iraq e Irán

*Rojhilat* : parte oriental de Kurdistán en Irán



## INDICE

PROLOGO .....	7
EN LAS VEREDAS DE QANDIL .....	11
COMO TÚ, COMO YO .....	15
ROJBASH .....	16
BALLET .....	17
RETRATO .....	18
EQUILIBRIO .....	19
FERMANDAR .....	21
GORANI .....	22
LLUVIA DE HOJAS .....	24
COSTUMBRES .....	26
REZO .....	29
CANCIÓN DEL ELEGIDO N.2 .....	30
RAP BAKUR .....	33
ARSENAL .....	34
BALADA DE OTOÑO .....	36
¿POR QUÉ? .....	38
MÁS ACÁ DE LA CUMBRE .....	40
BAILEMOS .....	43
CIYA .....	45

HERMANOS .....	47
EL UZI Y LA ROSA .....	49
EL SOL .....	51
MUERDO LA TIERRA .....	54
LA VOZ DE MI CORAZÓN .....	59
ERA YO UN SER HUMANO .....	62
MUJER DE AMOR .....	66
APÉNDICE .....	69
GLOSARIO .....	71
LUGARES .....	72





Se imprimen 50 libros en el Taller popular Tekio Kairos  
San Cristóbal de las Casas, Sureste de México  
noviembre 2023



La red editorial autónoma Tekio Kairos nace en 2022 para promover y apoyar luchas sociales y pensamientos críticos mediante la creación y divulgación de material editorial e audiovisual y la promoción de talleres. Nacida del encuentro entre teKio tejedora de redes AC, Pájaristik07 y Kairos, desea enraizarse y crecer gracias a sus lectorxs y complicidades venideras.